

Ciudadanía y utopía en tiempos de metropolización

Horacio Capel¹

Los problemas de la ciudad actual son muy graves y diversos. Además de hacer diagnósticos sobre ellos, se necesita también pensar en la construcción de una sociedad y de una ciudad diferente, que se ha de edificar entre todos. Tener una perspectiva histórica puede ayudar a valorar debidamente los problemas actuales, entre los cuales los de la ciudadanía y los procesos de metropolización. Necesitamos al mismo tiempo presentar alternativas para un futuro no capitalista, que podemos llamar postcapitalista.

Los ideales de la izquierda y el necesario debate con otros

Tenemos muchos problemas. Y necesitamos oírnos unos a otros. Este encuentro es una oportunidad para ello. El III Simposio Internacional sobre *Metropolização do Espaço, Gestão Territorial e Relações Urbano-Rurais* plantea un amplio abanico de cuestiones relevantes para entender la evolución urbana actual, y para reflexionar sobre medidas concretas que pueden proponerse para superar los retos existentes.

El mundo se puede cambiar democráticamente con leyes. La revolución puede hacerse –y tal vez debe hacerse– de la ley a la ley, y a través de la ley². Lo esencial para ese cambio es la legislación del Estado, y la normativa de los niveles inferiores, así como los acuerdos internacionales (para luchar, por ejemplo contra los paraísos fiscales). Se debe afirmar la importancia de la norma legal para conseguir el cambio en la sociedad y en las ciudades, para contener el derroche, para eliminar la especulación inmobiliaria, para

¹ Departamento de Geografía de la Universidad de Barcelona. E-mail: hcapel@ub.edu..

² He defendido esa posibilidad en Capel 2016 d.

la financiación de los servicios, lo que implica recursos públicos y fiscalidad.

No es cierto que se haya llegado al fin de las ideologías, que éstas no existan, o que hayan desaparecido las diferencias entre la izquierda y la derecha. Siguen existiendo y se perciben en las posiciones sobre algunas cuestiones esenciales; tales como, de manera general: la equidad, los derechos y, de manera más precisa, lo que se dice sobre la educación y la escuela pública, la salud, la propiedad o los impuestos.

Podemos afirmar que solo los ideales y las políticas de la izquierda pueden salvar el mundo. En efecto, son los que aseguran el reparto de la riqueza, la igualdad, la justicia, la protección del medio natural y otros valores. Esos ideales pueden imponerse democráticamente, convenciendo a los ciudadanos y ganando las elecciones. La izquierda necesita hacer ejercicios de pedagogía y convencimiento; para lo que previamente ha de ponerse de acuerdo y presentar programas unitarios y convincentes. Y defendidos por gentes de una probidad a toda prueba.

Pero los problemas son hoy tan graves que es posible que se necesite realizar esfuerzos para llegar a acuerdos, y para colaborar en la solución de los mismos. Hay necesidad de dialogar intensamente. La izquierda no ha sabido hacerlo y eso provoca divisiones internas profundas, y una fragmentación que hace poco creíble el mensaje.

Hemos de saber explicitar y explicar el modelo de sociedad que tenemos. Estoy convencido de que se puede convencer a muchas personas de buena voluntad, preocupadas también por los graves problemas que nos amenazan.

Es importante defender el diálogo en el mundo de hoy. En realidad no se dialoga: generalmente se repiten de forma circular los argumentos, sin atender a los del contrario. La visión de algunos debates que se dan en la televisión (especialmente en la española) produce asombro: los contertulios no respetan la palabra del otro, lo interrumpen continuamente, gritan, y sobre todo, repiten una y otra vez sus argumentos, sin referir su respuesta a lo que dice el contrincante. Lo mismo sucede con frecuencia en la prensa y en las redes sociales de Internet.

Necesitamos establecer reglas precisas para el diálogo, para argumentar en relación con las posiciones de los contrarios.

Tal vez ha llegado el momento de renunciar a los dogmas mantenidos desde hace tiempo, de olvidar algunas de las recetas propuestas en el pasado, ya que el mundo ha cambiado mucho en el último medio siglo; de declararnos confusos, cuando lo estemos, de ser humildes. Debemos reflexionar, plantear preguntas nuevas, y dialogar mucho con los que piensan

como nosotros y con los que disienten de nuestras ideas. Se ha de dialogar con todos, incluso con los piensan de manera diferente (y están dispuestos a hablar). Todo lo que no sea eso será la confrontación, el enfrentamiento, la lucha, con graves costes sociales.

Sería bueno, para empezar, que tanto la izquierda como la derecha reconocieran y asumieran que han cometido errores, y realicen la autocrítica de sus actuaciones y de las creencias dogmáticas que mantienen, a veces acriticamente y desde hace mucho tiempo.

Necesitamos perspectiva histórica

Además de marcos teóricos amplios, que den cuenta de los cambios en los fenómenos sociales y en las ciudades, necesitamos de estudios históricos comparativos para valorar la solidez de lo que se afirma en la descripción de la situación actual. Es evidente que la sociedad debe cambiar, pero no apoyando la lucha por el cambio en una insuficiente apreciación de los avances y mejoras que se han realizado. Las denominaciones de ciudad fracturada, partida, segmentada, dual y otras, deben situarse históricamente. Podríamos empezar con unas declaraciones optimistas, a partir de esta perspectiva histórica, que dan fuerza para continuar en la lucha

Deben ser matizadas las afirmaciones del tipo: nunca la fragmentación, la segregación, la segmentación o la pobreza han sido tan grandes como hoy, ya que podemos preguntarnos si son mayores que en el pasado. Es posible que en términos absolutos lo sean, pero no de manera relativa; simultáneamente podría añadirse que nunca la riqueza o el bienestar han sido tan grandes como hoy, tanto en términos absolutos como relativos, aunque estén creciendo las desigualdades últimamente como resultado de la aplicación de las políticas neoliberales. La segregación no es mayor que en la época preindustrial, donde había ghettos formales, y donde la esclavitud jurídica, y LA servidumbre feudal, que se mantuvieron hasta el siglo XIX o XX, producían una fuerte segregación; si hoy existen barreras al ascenso social o a la movilidad territorial de los individuos, son, en general, económicas y no jurídicas. Los estudios históricos sobre el cambio social muestran esos progresos en el bienestar social de las familias³.

³ Como los que ha realizado Sherry Olson en la McGill University, con el estudio de las trayectorias familiares en Québec desde comienzos del siglo XIX; véase, por ejemplo, Olson (1997).

A veces se valoran de una forma excesiva las sociedades tradicionales, para desvalorar la sociedad y la ciudad contemporánea. No es seguro que las redes comunitarias, o las pautas de confianza y reciprocidad interpersonal fueran mayores en sociedades tradicionales, ni tampoco que, cuando existían, fueran siempre beneficiosas para los individuos. Las redes comunitarias y los sistemas de ayuda eran necesarios por la precariedad de las situaciones, pero podían suponer tales servidumbres que las convertían en fardos pesados para los individuos. En esa valoración de los antiguos lazos comunitarios se olvidan lo opresivas que podían ser esas comunidades, tanto a la escala de la aldea como en la del barrio; o se olvida la opresión de la mujer, y la discriminación de todos aquellos que no cumplían con las normas sociales dominantes. Como en otros casos, también aquí creo que se mitifica el pasado. Recordemos que se trataba de sociedades donde la lucha por la existencia era muy dura, la mortalidad infantil muy elevada, la esperanza de vida reducida, y los niños y viejos constituían con frecuencia una verdadera rémora; lo reflejan de manera viva numerosos cuentos e historias populares (como el de *Hansel y Gretel*, y tantos más).

Me parece evidente que, desde todos esos puntos de vista, la situación es hoy mejor, a pesar de que el número de personas sea más elevado. No es seguro que las 'oportunidades de cooperación y solidaridad interpersonal' sean hoy menores que en el pasado, y pueden darse muchos ejemplos que muestran que son mayores, con posibilidades que antes eran inimaginables. Hoy existen más oportunidades de educación y de acceso a la cultura que nunca. No es seguro que los colectivos más vulnerables (como niños, viejos, enfermos o discapacitados) estén hoy más afectados por la debilitación de las redes comunitarias. Para empezar, hay muchas más personas que atender que en cualquier momento del pasado. Y existen en muchos países sistemas de Seguridad Social, al mismo tiempo que hay numerosas instituciones y grupos sociales que ejercen la solidaridad y la ayuda. Lo que no implica que no sea preciso poner en marcha nuevos mecanismos institucionales para atenderlos.

Las descripciones de las áreas metropolitanas muestran el aumento de los servicios, la mayor accesibilidad de la población a ellos, las facilidades para la movilidad.

Es cierto que la vivienda y muchos servicios siguen faltando en las ciudades. Lo que no extraña por el fuerte crecimiento de las ciudades, ya que la población urbana del mundo ha aumentado desde 1990 en unos 1.700 millones. Si la población que vive en *slums* es todavía muy elevada, en tor-

no a los 1.000 millones⁴, eso significa que se han construido viviendas para 700 millones, lo que representa muchos millones de viviendas, que se unen a otros centenares de millones construidas desde 1900, cuando el total de la población mundial era de 1.650 millones. Ha habido gran inversión en capital fijo por parte del Estado y de la iniciativa privada, y son hoy mayores que en el pasado las carreteras y autopistas, los ferrocarriles, los aeropuertos, los puertos, las redes técnicas y otros equipamientos.

A pesar de las críticas que, justificadamente, recibe, debe reconocerse que el capitalismo ha producido inmensas riquezas e innovaciones, una parte de las cuales han permitido mejorar la situación de la población, no solo de las clases altas y medias, sino también de una parte de las populares.

A ello se debe unir que lo urbano es un factor de crecimiento económico y social, como ha sido reconocido una y otra vez. En el último informe de UN-Habitat 2016 se reitera que las ciudades concentran la mayor riqueza: el 80 por ciento del producto bruto mundial es generado en las ciudades, y se dan datos abundantes de que en los medios urbanos disminuye la pobreza. Hay numerosos rasgos positivos que hacen la vida más fácil a la población y que muestran la elevación de los niveles de rentas. Eso, debe reconocerse, se ha producido como resultado de la inversión pública y privada. Y, hay que añadir, como resultado de las luchas de muchas personas de las clases populares, y de representantes significados de otras, que han tenido una gran conciencia crítica y reivindicativa.

A continuación de estas constataciones, hay que introducir otras, que se apoyan asimismo en la perspectiva histórica. En la mayor parte de las áreas urbanas, al mismo tiempo, se mantienen muy fuertes, y a veces aumentan, la diferenciación social y la segregación, como muchos estudios, y los presentados a estos congresos de Rio, han documentado suficientemente⁵. Y es mayor que nunca la posibilidad de dominación social a través de la tecnología.

Pero, de manera más general, podemos afirmar algo que nos lleva a una fuerte y apremiante preocupación: nunca como hoy han sido tan graves los problemas de la Humanidad y del planeta Tierra, en buena parte producidos por la urbanización y el desarrollo capitalista; incluso puede añadirse

⁴ Como pretende Davis (2006); la cifra acaba de ser confirmada por Leilani Farha, relatora de la ONU para la Vivienda en el congreso de Habitat-III. Disponible en: <http://elpais.com/elpais/2016/10/19/planeta_futuro/1476842304_120659.html>.

⁵ Ver por ejemplo, Fedozzi e Soares (2015).

que estamos al borde de la catástrofe mundial. Por ello hemos de construir alternativas a la situación actual y consensuar e imponerla, en los países democráticos a través de la ley, si es posible. Hacen falta proyectos radicales de transformación social que permitan generar ilusión a los grupos populares pauperizados y excluidos, y a los jóvenes. A veces concentrados en bolsas de pobreza, bien localizados y con riesgos de explosión, motines salvajes, violencia contra todo. Son muchos los que anuncia o prevén esos estallidos de violencia urbana como resultado de las desigualdades que producen las políticas neoliberales y de la ruptura de solidaridades anteriores (sindicales o vecinales)⁶.

Que la actual crisis económica ha sido producida por las políticas neoliberales aplicadas es hoy ampliamente reconocido. Puedo citar uno de los últimos reconocimientos: “el crecimiento solo ha beneficiado a unos pocos; la globalización debe ser diferente [...], debe tenerse en cuenta la inclusión, la determinación de que funcione para todos, debe prestarse atención a aquellos en riesgo de quedarse atrás”; ha declarado hace unos días en una reunión de Washington nada menos que Christine Lagarde, la directora gerente del FMI, reaccionando tardíamente ante la gravedad de las quejas que se manifiestan⁷.

Son muy numerosos quienes expresan inquietudes ante el futuro de la ciudad⁸. Aunque también en este sentido se manifiestan reacciones y esperanzas. Entre ellas, la lucha cada vez más difundida por el derecho a la ciudad.

Derecho a la ciudad, ciudadanía y democracia

El derecho a la ciudad, reivindicado en la obra de Henri Lefebvre en 1968, no alcanza todavía a todos los ciudadanos. Los habitantes de muchas ciudades han planteado recientemente numerosas iniciativas sociales y políticas, que se apoyan en la reivindicación del derecho a la ciudad, y que tienen una gran trascendencia. Se trata de iniciativas que reclaman nuevos

⁶ Garnier (2006, p. 38), donde escribe que “el abatimiento y la resignación (que han prevalecido hasta hoy) podrían dar paso de nuevo a la cólera y la violencia”; estima también que la idea de la ciudad como lugar de libertades y remanso de paz puede ser cuestionada, ya que lo que hay en ella es “una guerra social rampante” (p. 103). También Capel (2016b).

⁷ “El Fondo Monetario asume que la riqueza no se reparte sola”, *El País* 9 de octubre 2016, p. 45.

⁸ Los han expresado muchos autores, un balance en Borja (2003, y 2013, capítulo 1).

marcos legales para conseguir o consolidar plenamente los derechos de ciudadanía, que se extienden a la gestión de la ciudad, los derechos civiles y políticos y, de manera general, los derechos económicos, sociales, culturales y ambientales, entre los cuales el derecho a la salud, la educación, el empleo o el salario, el derecho a tener acceso a los equipamientos colectivos que se concentran en la ciudad, y a una vivienda con condiciones mínimas.

La lucha por el derecho a la ciudad es la lucha por llegar a ser ciudadano con plenos derechos, por tener condiciones dignas de vida. Es un combate en el que cada vez participan más personas y ciudades. Tal como se ha formulado en la *Carta Mundial del Derecho a la Ciudad* elaborada y aprobada en Quito, en 2004⁹, este derecho incluye algunos principios fundamentales, como: la gestión democrática de la ciudad, el ejercicio pleno de ciudadanía, la función social de la propiedad, la igualdad y no discriminación, la protección especial de los grupos y personas vulnerables, el impulso a la economía solidaria y a las políticas impositivas y progresivas. Además de ello, también derechos relativos a la gestión de la ciudad, entre los cuales la participación en el presupuesto municipal, la transparencia en la gestión urbana, el derecho a la información pública.

Asimismo, derechos civiles y políticos como la libertad e integridad, la participación política, el derecho de asociación, reunión, manifestación y uso democrático del espacio público urbano, el derecho a la justicia y la seguridad pública, y convivencia pacífica y solidaria. Finalmente, derechos económicos, sociales, culturales y ambientales, como el acceso a los servicios públicos domiciliarios y urbanos, el derecho al transporte público y la movilidad urbana, a la vivienda, a la educación, al trabajo, a la cultura y al ocio, a la salud y al medio ambiente.

Hace unos días, del 12 al 15 de octubre, se ha reunido en Bogotá el quinto Congreso de la Cumbre Mundial de Líderes Locales y Regionales bajo el lema “**Voces locales para un mundo mejor**”, que ha sido seguido de la **Conferencia Hábitat III, celebrada en Quito del 17 al 20 de octubre**. En ambos ha ocupado un papel central el derecho a la ciudad.

El primero ha concentrado a más de 3.000 representantes de **gobiernos locales y regionales, de la sociedad civil, del mundo académico y del Alto**

⁹ Carta Mundial del Derecho a la Ciudad, Quito 2004. Disponible en: <<http://www.cisdpc.org/sites/default/files/Carta%20mundial%20derecho%20ciudad%202005.pdf>>.

Comisionado de Derechos Humanos de Naciones Unidas¹⁰, y ha debatido cómo garantizar el cumplimiento real del derecho a la ciudad, y la necesidad de insertarlo en el centro de la Nueva Agenda Urbana, así como reforzar el papel de los gobiernos locales y regionales para abordar los problemas del futuro inmediato. Se han tratado cuestiones referidas a gobiernos más transparentes, la cultura como motor de transformación urbana, la necesidad de impulsar políticas económicas medioambientales y sostenibles, fomentar el espíritu de la solidaridad. Se ha elaborado también un Cuarto Informe Mundial sobre la Democracia Local y la Descentralización, a partir del análisis de los retos locales y las iniciativas que se han elaborado a nivel local, y se ha llegado a un Compromiso de Bogotá sobre ello, con recomendaciones para Habitat III¹¹.

Se ha reclamado la inclusión del derecho a la ciudad en el borrador final de la Nueva Agenda Urbana, para dar fuerza a los gobiernos locales y regionales que abogan y trabajan para ponerlo en marcha en sus territorios. Esos derechos deben extenderse a todos los ciudadanos del mundo como Derechos universales.

En el congreso de Habitat III¹², además de recoger las peticiones anteriores, se han exigido políticas decididas que se extiendan a lo urbano, periurbano y rural, se ha mostrado preocupación por la equidad y se ha insistido en la importancia de las leyes, de las normas urbanas y de las regulaciones, con énfasis en la planificación urbana; también se han reclamado finanzas municipales fuertes para una buena gestión de la ciudad, y que “el sistema fiscal local debería redistribuir partes de los valores urbanos generados”.

Las dos reuniones han de ser valoradas positivamente: sin duda, son útiles aunque insuficientes. Creo que esas conferencias internacionales, como las anteriores, han sido valiosas, por los diagnósticos que se hacen de los graves problemas que existen en las ciudades, y por algunas tomas de posición a que se llegan y que tienen gran visibilidad pública. Lo que se necesita es profundizar en el análisis de las causas de los problemas detectados y hacer efectiva la lucha contra ellos.

¹⁰ Cumbre Mundial de Líderes Locales y Regionales. Disponible en: <<https://www.bogota2016.uclg.org/>>.

¹¹ Compromiso de Bogotá. Disponible en: <https://www.bogota2016.uclg.org/sites/default/files/sp_draft_congress_declaration_bogota.pdf>.

¹² Conferencia Habitat III. Disponible en: <<http://unhabitat.org/habitat-iii/>>.

La falta de efectividad inmediata de las recomendaciones que se hacen, es lo que lleva a muchos a considerar estas reuniones como poco relevantes y retóricas. Por ello se entiende que, paralelamente, se haya desarrollado en la misma ciudad de Quito el Foro Social Alternativo a Habitat III, el cual ha elaborado un Manifiesto en donde denuncia a esa y otras conferencias internacionales y la participación de alcaldes y representantes de ciudades. Debemos considerar también muy valioso la organización de este Foro Alternativo al margen de las conferencias oficiales, y las críticas que se efectúan a las mismas, así como la elaboración de manifiestos para la difusión de las propuestas.

Una de las cuestiones fundamentales que pueden plantearse en relación con la situación actual es que resulta necesario introducir cambios en la participación y el compromiso ciudadano, algo que, como hemos visto, es aceptado como uno de los componentes del derecho a la ciudad.

Se trata del problema fundamental de conseguir que todos los habitantes del mundo sean ciudadanos en el sentido pleno de la palabra, y partícipes en el disfrute de lo urbano. Son numerosos los que han hablado de urbanización sin urbanidad, de urbanismo sin ciudadanía, de crisis de la ciudadanía¹³. Podemos decir que hay muchos ciudadanos que tienen residencia urbana y ciudadanía jurídica, pero no pueden ejercerla plenamente.

El concepto jurídico de ciudadano procede de la Revolución Francesa, y se reflejó ya en la Constitución de 1791. Desde ese momento la noción de ciudadanía ha tenido una connotación positiva, como reconocimiento de derechos. Algo que hoy puede estar cuestionado, y algunos desvaloran como una manera de descuidar otros derechos más fundamentales. Recientemente, se ha considerado que el énfasis en la ciudadanía y en el ciudadanía es un esfuerzo para “conseguir una democratización tranquila de la sociedad, que no altere ni amenace los planes de acumulación capitalista, que no cuestione los mecanismos de control real sobre la sociedad y que resulte inofensiva para las agendas políticas oficiales”¹⁴. Aun así, la palabra ciudadano me parece muy hermosa para designar, como dice el *Diccionario* de la Real Academia Española, al “habitante de los Estados

¹³ Ribeiro (1995); de las situaciones de urbanismo sin ciudadanía ha hablado también Borja (2013, p. 10-11, cap. 7 y p. 246).

¹⁴ Delgado (2016). De manera similar ha escrito Garnier (2006, p. 23), que palabras como equidad, solidaridad, urbanidad y otras, tienen que ver con un ciudadanía moralizante y bienpensante “para dar un toque de humanidad al mundo despiadado” del capitalismo.

modernos como sujeto de derechos políticos y que interviene, ejercitándolos, en el gobierno del país”.

Desde el punto de vista político, podemos afirmar que es ciudadano quien tiene derecho a participar y participa efectivamente en los asuntos de la comunidad. La creencia y la práctica de la democracia, la valoración de los derechos humanos, la defensa de la ciudadanía universal, son aspectos de una utopía global, que puede cambiar el mundo.

Especialmente, se puede exigir a quienes habitan en lo urbano un compromiso con la ciudad: a escala local, metropolitana, regional, nacional e internacional; colaborando con asociaciones y grupos, estableciendo vínculos solidarios con otros individuos y agrupaciones, con las entidades del tercer sector, siendo individuos comprometidos con la ciudad.

Son muchos los que gozan de buenas o aceptables condiciones económicas y de la plenitud de los derechos y no se sienten implicados por los asuntos de la comunidad; pueden ser individuos egoístas, que piensan solo en sus intereses, o que se desentienden de los asuntos públicos. Por comodidad, desconfianza y desinterés respecto a los mismos; o por estar convencidos de que su participación sirve de poco, y solo es útil para avalar lo decidido.

Domina a veces un individualismo exacerbado y un desinterés por lo colectivo. Pero al mismo tiempo, hay paralelamente una gran generosidad y preocupación por mejorar el mundo: movimientos sociales, nuevos partidos políticos, organizaciones no gubernamentales o asociaciones filantrópicas y humanitarias.

Muchos estudios parecen mostrar que es más fácil organizar la acción colectiva y cooperativa en áreas más pequeñas que en otras más grandes, en espacios locales más que en metropolitanos o estatales. Algunos autores han podido considerar que el espacio de la democracia real no puede ser mayor que el medio local, el del pueblo pequeño o el barrio urbano¹⁵.

En áreas reducidas y a escala local puede haber una democracia más directa que en otras escalas más amplias; la participación es más fácil, con asambleas abiertas a todos los ciudadanos. En ciudades con varios millones de habitantes la relación cara a cara, y la confianza es mucho más difícil. En esas escalas más amplias, para llegar a acuerdos y elaborar reglas

¹⁵ Así lo estimó Thomas Jefferson, que pensaba que la democracia era poco realizable en las ciudades, y más en los pueblos pequeños y comunidades reducidas (HARVEY, 2012, ed. 2013, p. 127-28).

comunes son necesarias las asambleas institucionales metropolitanas, regionales o estatales, más alejadas del ciudadano¹⁶.

En todo caso, el punto de partida ha de ser la democracia formal, que fue puesta en marcha en el siglo XIX con la construcción del Estado liberal. Es un paso necesario, aunque sea insuficiente. Existe hoy una tensión entre la democracia formal representativa y la participativa, que debe resolverse aceptando la primera y profundizándola a través de una amplia y bien reglada participación.

El sistema democrático formal se ha ido ampliando y refinando desde el siglo XIX, e incluye hoy el sufragio universal, el voto de las mujeres (que en algunos países desarrollados solo fue posible en la segunda mitad del siglo XX, y en muchos países del mundo todavía no es reconocido), y la mayoría de edad a los 18 años, que se lucha por extender hasta los 16. Pero puede profundizarse todavía más, con sistemas más amplios de participación en cuestiones muy diversas, entre ellas, de manera fundamental, el urbanismo.

La participación ciudadana constituye en la actualidad un tema de gran interés, que suscita muchos interrogantes de orden político y ciudadano, ya que supone un proceso de redistribución del poder que puede condicionar, de forma más o menos incisiva, las prácticas habituales en el gobierno del territorio. Y se extiende a la participación en la ordenación y planificación territorial, en el urbanismo, en la gestión y uso sostenible de los recursos naturales; también al pluralismo, la justicia social y la acción organizada de la ciudadanía¹⁷.

La participación supone intervenir en decisiones que tienen gran trascendencia, que puede hacerse a la escala del Estado, a través de consultas sobre cuestiones diversas; pero ante todo ha de realizarse en la vida local y regional.

Es difícil la participación continuada. Muchos movimientos sociales que han tenido gran actividad, son efímeros, ya que decaen más tarde y desaparecen. Pero están surgiendo asociaciones, comisiones y plataformas que se constituyen en relación con problemas concretos, y que no confían en las formas políticas de organización tradicionales, como los partidos.

La falta de verdaderas alternativas políticas da lugar a pérdidas de confianza con el sistema democrático representativo. Lo que es grave y puede

¹⁶ Ferreira (2014, p. 215).

¹⁷ Una sección de Geocritica está dedicada al tema de la participación ciudadana; reúne artículos que desde mediado de los años 1990 han venido enriqueciendo el debate académico. Disponible en: <<http://www.ub.edu/geocrit/ciupar.htm>>.

provocar formas de disconformidad, violencia y desestabilización del sistema democrático. La limitada capacidad de acción de los poderes estatales frente a los que toman las decisiones económicas y culturales a escala global, produce una pérdida de confianza en los gobiernos y en la democracia por parte de las 'víctimas de la globalización del capital'¹⁸.

Hay que articular sistemas de participación, que la gente se asocie y se organice. Es preciso potenciar los movimientos vecinales, valorar su capacidad para intervenir en la toma de decisiones, concederles asesoramiento técnico, independiente del poder municipal, y fortalecer los canales de discusión pública. La participación ha de tener una incidencia real y perceptible en la toma de decisiones. Hay que formar una cultura de participación para enfrentar y resolver los problemas de la comunidad; lo que no es fácil, porque supone mucho trabajo de organización y de gestión. El énfasis en lo local ha de significar un reforzamiento de la actividad pública en la vida ciudadana activa, de la participación en el debate y en la toma de decisiones.

Los ayuntamientos son los primeros interesados en promover una cultura democrática de participación. Pero ello obliga a ser muy cuidadosos en el funcionamiento de las estructuras que ya existen. Es ya amplia la normativa sobre la participación en cuestiones de interés ciudadano y, sobre todo, los discursos elaborados en torno a ella. Pero no parece que sean capaces de democratizar la elaboración de planes de urbanismo, de ampliar la movilización ciudadana sobre lo público y animar a los ciudadanos a hacer propuestas al ayuntamiento.

La participación ha de ser un aprendizaje colectivo de unos (políticos y técnicos) y otros (ciudadanos). Los ciudadanos que participan han de estar identificados. No puede dialogarse con grupos que no se sabe quiénes son ni a qué representan

En general, cuando hablamos de estas cuestiones pensamos en nuestros propios países y en los entornos más próximos. Pero hemos de tener en cuenta que –como las Naciones Unidas nos recuerdan continuamente, y la prensa informa– las situaciones políticas son muy diferentes en los distintos países del mundo. Hay muchos en los que no existen regímenes democráticos, y muchos más en los que esta democracia no llega a las ciudades, y donde son inconcebibles sistemas de participación como los que acostumbramos a conocer en Occidente.

¹⁸ Garnier (cap. 2, p. 35 a 39).

En diversos países hay normas que formalizan los principios de la democracia participativa, y que deben ser estudiadas atentamente. Por ejemplo, en Brasil donde el *Estatuto da Cidade* (2001) en su artículo 2, II reconoce la gestión democrática de la ciudad “por medio de la participación de la población y de las asociaciones representativas de los varios segmentos de la comunidad en la formulación, ejecución y seguimiento de los planos programas y proyectos de desarrollo urbano”.

Lo que se necesita es participación real, y no mecanismos de consulta para mantener el orden y el *status quo*. Se trata de una cuestión a la que se debe prestar atención urgentemente, porque en ello nos jugamos no solo el interés de los ciudadanos por la política, sino tal vez incluso el futuro de la democracia. Si los ciudadanos se sienten maltratados, no escuchados, si consideran que sus propuestas no son tenidas en cuenta, que el diálogo es ficticio, que las reuniones son pura propaganda o estrategias para legitimar decisiones previamente adoptadas, es evidente que acabarán desinteresándose del proceso de participación.

Coordinación municipal en la metropolización

Los problemas han adquirido una nueva dimensión con los procesos de metropolización. Pero en diversos países se han detectado insuficiencias en el gobierno metropolitano. En Brasil, concretamente, se ha aludido a “la atrofia política de las metrópolis” y a la incapacidad de dotarlas de instituciones con capacidad real de gobernabilidad, cuya más significativa expresión sería “la ausencia de la dimensión metropolitana en la políticas públicas en el sistema de representación política”, con lo que los problemas se intentan resolver de forma sectorial o puramente local; lo que lleva a hablar de una “orfandad técnica y política de la metrópolis”¹⁹.

Es un problema que se repite en muchos países. Se insiste en la importancia de la gestión metropolitana integral, a la vez que se denuncia la “creciente pérdida de gobernabilidad debido a la atomización del poder y las competencias político-jurisdiccionales y a la ausencia frecuente de gobiernos metropolitanos”, lo que pone de manifiesto la “necesidad de acciones

¹⁹ Luiz Cesar de Queiroz Ribeiro, Coordinador nacional do INCT, Observatorio das Metrôpoles, en Fedozzi e Soares (2015); de manera similar, varios capítulos incluidos en Silva (2016).

y niveles de gobierno más enérgicos y de mayor envergadura”; se propone pensar en utopías, en “nuevas formas de gestión y construcción de poder alternativas, mientras la crisis total del capitalismo o la rearticulación de las fuerzas políticas y productivas se redefinan”²⁰.

El título de este tercer Congreso, como el de los dos anteriores, incluye la metropolización del espacio como un fenómeno fundamental²¹. Pero hay nuevas configuraciones metropolitanas, con nuevas centralidades y nuevas periferias. De hecho, en muchos casos se supera la escala metropolitana y se pasa a otras situaciones nuevas que rebasan ampliamente la metropolización, como advierten diversos autores. Algunos hablan de una verdadera revolución urbana, con la multiplicación de Regiones urbanas²². Relacionadas con la incidencia de la globalización en las ciudades, de las nuevas tecnologías, la extensión de lo urbano y su nueva configuración, el interés del capital financiero en la construcción de la ciudad, la homogeneización de comportamientos sociales y del urbanismo²³.

Lo urbano es hoy difícil de gestionar. Los poderes locales, los que están más en contacto con los problemas cotidianos de los ciudadanos, y son los más directamente presionados por éstos, tienen una capacidad limitada de actuación. Generan numerosos problemas a las ciudades los distintos niveles que poseen competencias sobre la ordenación del territorio y urbanismo; así como las empresas multinacionales, que tienen un gran poder y pueden moverse fácilmente sobre los bordes administrativos de diferentes tipos: municipales, regionales, estatales y supranacionales.

Algunos consideran que el protagonismo de los municipios es perjudicial, por el carácter localista de las decisiones que se toman en los ayuntamientos. Muchos pequeños municipios adoptan decisiones en relación con intereses locales, y no tienen en cuenta las necesidades más generales del

²⁰ Ciccolella (2016, p. 44).

²¹ Los trabajos de los dos primeros congresos se han publicado en Ferreira, Rua, Marafon e Pinheiro da (2013); y en Ferreira, Rua e Mattos (2015).

²² El concepto de revolución ha sido utilizado por diversos autores para aludir a los cambios que se experimentan en lo urbano; por ejemplo Ascher (2003), Borja (2013, cap. 1); Martínez Toto (2016); por su parte Edward Soja (2010), después de escribir sobre la postmetrópolis, se interesó luego por las Regiones Urbanas.

²³ La formación de Regiones Urbanas, estaba implícita en la conceptualización que hizo Jean Gottmann en 1961 sobre la Megalópolis, y en las identificaciones posteriores, Gottman y Harper 1990; de las mega-regiones se habló en el anterior congreso sobre metropolización, Ferreira, Rua e Mattos (2015).

territorio; en ocasiones carecen, además, de aparato técnico suficiente para el planeamiento. A veces se habla de la excesiva autonomía de los municipios, y se propone reducirla. Pero habría que estudiarlo más atentamente: la autonomía municipal y su protagonismo supone descentralización, y tal vez mayor compromiso de los ciudadanos con las decisiones.

Los cambios que se producen están estimulando la proliferación de iniciativas y de nuevas formas de organización político-administrativa. Se han de articular los niveles municipal, de mancomunidades de municipios, gobiernos metropolitanos, administraciones regionales, estatales y supranacionales; y poner en marcha procesos de descentralización (territoriales, sociales, funcionales...). Hay que propugnar acuerdos institucionales que generen y faciliten la colaboración entre las diversas escalas institucionales y entre municipios.

La escasa conciencia metropolitana impide tener fuerza para la acción común y debilita la actuación colectiva para resolver los problemas. Los diferentes niveles de actividad a escala local y metropolitana (política, económica, social, cultural, religiosa...) no coinciden, sino que se solapan e imbrican. Se puede ser, o sentirse, de una comunidad local y nacional, pero al mismo tiempo estar vinculado a otras o ser ciudadano del mundo. Esto exige relaciones, ligas de ciudades, organizaciones supranacionales.

Las dificultades para institucionalizar la cooperación y la solidaridad se extienden también a los acuerdos sectoriales (sobre transporte, energía, residuos, saneamiento, medio ambiente...), para la prestación de servicios comunes, por los costes elevados y la necesidad de repartir las inversiones y las cargas.

Introducen diferencias esenciales las variaciones en la fortaleza del Estado, las relaciones entre poder estatal y estructuras regionales y locales, las políticas fiscales y presupuestarias, la composición política de los gobiernos, el desarrollo industrial y la estructura sectorial de la economía, las intensidades y cronología de los movimientos migratorios, y muchos otros rasgos. Sin duda, los Estados se han transformado bajo las condiciones económicas capitalistas. En particular, es creciente la influencia sobre los Estados de las estructuras supranacionales en las que han podido integrarse (como la Unión Europea, el Mercosur y otras) y la forma como las transformaciones del capitalismo desde los años 1970 ha influido en la crisis del Estado del Bienestar instaurado a partir de las políticas keynesianas posteriores a la crisis de 1929. Hablar del Estado es algo, pero no suficiente.

Hay que añadir que existe una amplia diversidad de los modos de Estado del bienestar y del Estado providencia²⁴. Así como en las estructuras democráticas y las formas de participación.

Internet, ciberdemocracia y participación ciudadana

A partir del siglo XIX en los Estados liberales la democracia ha ido avanzando, desde el voto censitario al sufragio universal, con una serie de requisitos formales. Debe valorarse el voto secreto ante la mesa electoral, como un acto físico que supone la celebración de la democracia y una garantía de libertad²⁵. Se debe valorar el acto formal de la votación, el compromiso de los ciudadanos con éste, y el de la constitución de las mesas electorales por ciudadanos, el recuento público de los votos, y la posibilidad de controlar todo el proceso.

A partir de ahí se ha cuestionado la llamada ciberdemocracia. Muchos advierten sobre sus limitaciones y sobre los riesgos de la democracia basada en el voto electrónico, sobre todo porque es difícil hablar de la posibilidad de un gobierno digital que sea totalmente transparente. La identificación precisa digital y la firma electrónica son todavía objeto de debates legales, y deberán estar satisfactoriamente resueltos antes de pasar a una real ciberdemocracia. Lo que no significa negar su utilidad para la difundir la información y activar los debates.

La multiplicación de la información produce sobrecarga y saturación. La gente puede dudar de a qué conceder crédito. Nunca ha habido tanta información como ahora, y nunca ha sido mayor la dificultad para discriminar. Se produce una fragmentación de las relaciones, muchos vínculos sociales se disuelven o estallan. Hay posibilidades de conexiones mayores que nunca, a través de medios como el teléfono móvil, pero también aislamiento de la población, especialmente grande entre los jóvenes. La prensa informa de que “la generación MP3 va camino del aislamiento”, y los expertos alertan de los riesgos psicológicos del uso abusivo de esas tecnologías, que pueden aislar a las personas.

Puede que haya excesivas ilusiones sobre la participación a través de Internet en la toma de decisiones democráticas, y en cómo todo ello va a aumentar

²⁴ Como ha sostenido Esping-Andersen (1993, 1996).

²⁵ Coincido en ello con Tapiador (2004).

el interés y el compromiso ciudadano por la política. Algunos estiman que los ciudadanos podrían enviar sus preferencias o demandas directamente al gobierno, eliminando de esa forma los intermediarios políticos. Otros, sin embargo, creen que es una mala idea, ya que todavía existen dudas para verificar si el ordenador está contando correctamente los votos ni de comprobarlo tras las elecciones. En todo caso, las opiniones electrónicas, y tal vez los votos electrónicos, son importantes para el debate público y la gestión pública.

Es posible imaginar formas de participación activa en el diseño del urbanismo a través de la interacción en la misma fase de creación arquitectónica, con sitios web en los que pueden entrar los ciudadanos y colaborar con los técnicos. Cuantas más ideas y más repetidas, más posibilidades tienen los urbanistas de saber qué quiere la gente y reaccionar a ello, aceptándolo o cuestionándolo. Ciberespacios diversos están actuando ya de forma experimental para crear espacios nuevos, nuevas formas de relación social e incluso nuevas arquitecturas. Podrían experimentarse también para crear diseños colectivos y cooperativos, antes de actuar en el mundo real. Cuantos más usuarios participen, más se puede avanzar eficazmente en el co-diseño y en la co-producción. Sería una aplicación de la creación colaborativa al diseño, y en el debate sobre el mismo.

Las posibilidades que hoy tenemos son muy grandes. La Web 2.0 permite también hoy una ciencia con colaboración amplia, una ciencia ciudadana. Necesitamos instrumentos nuevos para ello. Organizar redes de recogida y elaboración de datos. Por ejemplo, sobre problemas sociales no cartografiados: los sin techo en la ciudad, los pobres, el hambre, la violencia, los desastres urbanos. Hay que hacer algo en este sentido, como ciudadanos y como científicos²⁶.

Problemas muy graves y necesidad de utopías

Los problemas del momento actual a escala mundial son muy graves y nos enfrentan ante la necesidad de tomar medidas. Tal vez podemos pensar en utopías, que son 'reservas de potencialidades' como las llamó Lewis Mumford,

²⁶ Debemos también difundir las investigaciones que se realizan y colaborar a la ciencia ciudadana, lo que estamos pretendiendo con *GeocritiQ. Plataforma Digital para la Difusión del Conocimiento Científico*. Disponible en: <<http://www.geocritiq.com/>>.

relatos de alternativas que se pueden imaginar, ideas para la construcción del futuro²⁷. Es indudable el interés de esta línea de pensamiento, siempre que se complete con la propuesta de medidas para llegar a esos ideales futuros. En realidad, lo que necesitamos es elaborar alternativas a la situación actual²⁸.

Creo que hemos de empezar a pensar en ese futuro, modestamente y para debatir las propuestas que hacemos. Por ejemplo, pensar en cómo se va a organizar una ciudad y una sociedad que no esté sometida a las exigencias del sistema capitalista, que hoy extiende su influencia prácticamente a todo el mundo²⁹.

Debemos preparar la transición democrática a la sociedad y a la ciudad postcapitalista, para hacerla posible. Habrá que diseñar reformas económicas esenciales sobre la propiedad, los bienes comunales, la municipalización del suelo, el dominio de las plusvalías generadas por la actuación pública, el control público del sistema financiero y de las grandes empresas nacionales e internacionales, y otras muchas. Tal vez deberá aceptarse la libertad económica y la pequeña propiedad (de negocios o de la vivienda propia), que, en todo caso, no podrán transmitirse por herencia más allá de una o dos generaciones; todas las otras propiedades deberían ser comunes, gestionadas por la administración pública.

El problema del trabajo en el mundo actual es especialmente importante, por los elevados niveles de automatización y robotización; por ello, hay la necesidad de diseñar políticas para repartir el trabajo. Hemos de oponernos al crecimiento constante en el consumo de bienes, y al desarrollo económico sin límites. Y hay necesidad de redistribuir el crecimiento a escala de todo el mundo, en el interior de cada país y de cada ciudad.

Hemos de hablar de la necesidad de la democracia y la valoración de lo público, y de la utilidad del Estado, ya que es la única estructura política organizada que puede contribuir a la disminución de las desigualdades a través de la redistribución de recursos.

²⁷ El tema de la utopía ha sido objeto de debate en el XIV Coloquio Internacional de Geocrítica, sobre "*Las utopías y la construcción de la sociedad del futuro*"; *Actas* editadas por Benach, Zaar y Vasconcelos P. Junior (2016). Disponible en: <<http://www.ub.edu/geocrit/xiv-coloquio/xiv-coloquio-portada.htm>>.

²⁸ Por ello, y tal como se anunció en la clausura de dicho Coloquio, el próximo, el XV que se celebrará en mayo de 2018, se dedicará al tema: "*Las ciencias sociales y la edificación de una sociedad postcapitalista*".

²⁹ Capel (2016d), sobre la "La forma urbana en la ciudad postcapitalista".

Es cierto que hay a veces unas fuertes reticencias contra el Estado. Pero es peor cuando no hay Estado, o éste no funciona, como sucede en países donde conviven poderes paralelos, como mafias que controlan territorios.

Las instituciones locales, reciben a veces la tarea de gestionar los conflictos generados por la crisis neoliberal y de globalización económica. La idea de ciudad competitiva emprendedora, con fuerte dominio de los intereses empresariales, se ha impuesto. Pero para ello es importante la paz social, la ausencia de conflictos, la cohesión social. Es ahí donde se hacen profundos y repetidos los discursos sobre la necesidad de evitar la exclusión y mantener el orden social, es decir evitar las tensiones en beneficio del capital.

El desarrollo urbano capitalista provoca, además de las consecuencias sociales, graves daños ambientales, ya que la naturaleza es también transformada por los procesos de acumulación del capital. Las políticas neoliberales de acumulación por desposesión incluyen la destrucción de recursos naturales, lo que contribuye a degradar el planeta³⁰. Los elementos naturales, como el agua y los minerales se transforman en productos para comercializar, con la obtención de beneficios y una expansión sin límites. Las políticas neoliberales han agravado el deterioro del planeta³¹.

Las condiciones ecológicas del mundo siguen empeorando y deteriorándose rápidamente, y afectan más a los países menos desarrollados; algunos se convierten en receptores de residuos de los ricos.

No se puede seguir esquilmando y contaminando más el planeta, que tiene recursos limitados. Hay que alimentar a 7.400 millones, y a 75 millones más cada año. En contra de lo que podría pensarse tras la Revolución Verde, aumenta la incertidumbre alimentaria, por razones climáticas, por inundaciones, por las compras de tierras en muchos países por grupos financieros, la dedicación de campos a los productos bienergéticos; o por la falta de capacidad para comprar alimentos, que aunque son hoy más baratos que en el pasado, siguen siendo caros para algunos grupos sociales. A veces se despilfarran alimentos, o se consumen excesivamente en un mundo donde persiste el hambre, y millones de niños están desnutridos.

El debate sobre las ciudades post-carbono y la transición desde el dominio de las energías convencionales hacia otras renovables tiene hoy una gran

³⁰ Harvey (ed. 2004).

³¹ Swygendow (2013 y 2016).

importancia, y ofrece retos grandes para el futuro, por su incidencia en el calentamiento terrestre. El crecimiento de la urbanización planetaria es la principal responsable del aumento de la emisión de gases de efecto invernadero³².

Hay necesidad de presión ciudadana para conseguir algunas de las metas deseables. Por ejemplo, a favor de las energía renovables, de la autoproducción y autoconsumo, contra las malas prácticas de las grandes empresas energéticas, a favor de la nacionalización de las empresas de generación y distribución de energía, por el uso de energías alternativas.

De manera similar se ha de presionar también para reducir el consumo y el despilfarro, por razones medioambientales, económicas y políticas. Hemos de ser conscientes que la masificación y difusión del consumo corresponde a las estrategias capitalistas para obtener crecientes beneficios. Por tanto, la moderación del consumo es esencial para luchar contra el capitalismo. Necesitamos unos ciudadanos más sobrios y frugales, más austeros; se puede vivir más sencillamente de lo que pretenden muchos, tanto en los países desarrollados como en otros.

La evolución económica y social reciente ha hecho que las distancias sociales se amplifiquen. Mientras muchos se empobrecen, la evolución de los últimos decenios permitió que muchos grupos sociales privilegiados mejoraran la capacidad adquisitiva, y llegaran a altos niveles de consumo³³. Productos que eran de lujo y de acceso limitado, para reducidas capas sociales, llegaron a estar al alcance de capas medias. Lo cual ha llevado a que los grupos sociales más privilegiados quieran distinguirse todavía más. La lectura de las revistas de moda permite tener una idea clara de lo que está pasando. “Lo último en moda: hola ultraexclusividad, adios lujo de masas” como decía el titular del suplemento de moda de un periódico de gran tirada³⁴. Se habla abiertamente de “hiperlujo contra lujo democrático”, y se argumenta que “la elite reclama un giro a lo ultraexclusivo para distinguirse de las masas”³⁵. Hemos de organizar las ciudades de otra manera. Pero podemos empezar desde abajo, cambiando algunos aspectos de la vida cotidiana y del espacio

³² Las ciudades son responsables del 70 % de las emisiones totales de dióxido de carbono, UN-Habitat 2016, y Swygendow 2016.

³³ Como han escrito Ariño y Romero (2016): “los ricos se separan”.

³⁴ Como decía el titular del suplemento de moda de un periódico de gran tirada *SModa, El País*, nº 118, p. 43-45, 21 de diciembre de 2013 (Leticia García).

³⁵ “Los caprichos de quienes lo tienen todo” (Manuel G. Pascual) *El País*, 23 de diciembre 2013, Extra Regalos, p. 34.

urbano. En los últimos años, y en particular desde la crisis económica reciente de 2008, se han producido numerosas prácticas de innovación social, centradas en la esfera de la reproducción social, de ayuda mutua, de apoyo a la población inmigrada, a los niños y ancianos y otras muchas; tratan de conseguir mayor equidad social y pueden plantear experiencias de organización social no capitalista, solidaria. Es posible que puedan ser también espacios de innovaciones políticas sobre la descentralización o la participación.

Hoy ante la globalización se buscan en lo local experiencias adaptativas que pueden ser útiles para el futuro. Desde las tradiciones culturales de la arquitectura y la vivienda hasta prácticas de cultivos adaptados al clima y los suelos dominantes, así como variedades de plantas apropiadas para necesidades concretas. Como se ha dicho de forma más general, la conservación del patrimonio es importante para construir el futuro.

Hemos de seguir haciendo diagnósticos de los problemas que existen, y asimismo hemos de considerar las experiencias novedosas que están surgiendo en diversos países para ver lo que se hace en ellos. Como académicos y científicos sociales, debemos poner en marcha programas de estudio sobre esas innovaciones sociales, sistematizarlas, analizarlas y evaluarlas.

Referencias

- ARIÑO, Antonio y Juan ROMERO. *La secesión de los ricos*. Prólogo de Josep Ramoneda. Barcelona: Galaxia Gutenberg, 2016. 378 p.
- BENACH, Nuria; ZAAR, Miriam Hermi y VASCONCELOS P. JUNIOR, Magno (Eds.). *Las utopías y la construcción de la sociedad del futuro. Actas del XIV Coloquio Internacional de Geocrítica*. Barcelona: Universidad de Barcelona, 2016. Disponible en: <<http://www.ub.edu/geocrit/xiv-coloquio/xiv-coloquio-portada.htm>>.
- BERMEJO, Roberto. Ciudades postcarbono y transición energética. *Revista de Economía Crítica*, n. 16, p. 215-243, segundo semestre de 2013.
- BORJA, Jordi. *La ciudad conquistada*. Madrid: Alianza, 2003. 381 p.
- _____. *Revolución urbana y derechos ciudadanos*. Madrid: Alianza Editorial, 2013. 373 p.
- CAPEL, Horacio. Pensar en ciudades habitables para el futuro. *Finisterra. Revista Portuguesa de Geografía*, Lisboa, Centro de Estudos Geogra-

- ficos, v. LI, n. 101, p. 25-43, 2016a. Disponible en: <<http://revistas.rcaap.pt/finisterra/article/view/8876/6885>>.
- _____. Violencia, inequidad, contaminación y otros problemas en la ciudad actual ¿Qué hacer? In: BENACH, Nuria y CARLOS, Ana Fani A. (Eds). **Horacio Capel**. Pensar la ciudad en tiempos de crisis. Colección Espacios Críticos, nº 7. Barcelona: Icaria Editorial, 2016b. p. 225-270
- _____. **Las utopías pueden ayudar a construir el futuro**. Discurso inaugural del XIV Coloquio Internacional de Geocrítica. 2016 c. In: BENACH, Nuria; ZAAR, Miriam Hermi; VASCONCELOS P. JUNIOR, 2016. Disponible en: <http://www.ub.edu/geocrit/xiv_capeldiscurso.pdf>.
- _____. La forma urbana en la ciudad postcapitalista. Conferencia en el Congreso ISUF-H, Toledo septiembre 2016. **Biblio 3W**. Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales, Universidad de Barcelona, 5 nov. 2016 (en publicación).
- CICCOLELLA, Pablo. **Mestizaje territorial en las metrópolis latinoamericanas en el contexto de la crisis actual del capitalismo**. In: SILVA, CARVALHO e PEREIRA (Orgs.). 2016, p. 27-48.
- DAVIS, Mike. **The Planet of Slums**. London, New York: Verso, 2006.
- _____. **Planeta Favela**. Tradução de Beatriz Medina, Posfácio de Enriqueta Maricato. São Paulo: Boitempo, 2006. 270 p.
- DELGADO, Manuel. **Ciudadanismo**. La reforma ética y estética del capitalismo. Madrid: Carata, 2016. 104 p.
- ESPING-ANDERSEN, G. **The Three Worlds of Welfare Capitalism**. Cambridge: Polity Press & Princeton: Princeton University Press, 1990. Versión española: *Los Tres Mundos del Estado del Bienestar*. Valencia: Institució Alfons el Magnànim, 1993. 309 p.
- _____. **Welfare States in Transition**. Social Security in the New Global Economy (editor and contributor). London: Sage, 1996.
- FEDOZZI, Luciano e SOARES, Paulo Roberto R. (Eds.). **Metrópoles: Território, coesão social e governança democrática**. Porto Alegre: Transformações na orden urbana. Rio de Janeiro: Letra Capital/ Observatório das Metrópoles, 2015. 370 p.
- FERREIRA, Alvaro. **Metropolização do espaço, tensões e resistências: entre espaços de controle e controle do espaço**. **Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales**, Barcelona: Universidad de Barcelona, 1 de noviembre de 2014, vol. XVIII, nº 493 (55). Disponible en: <<http://www.ub.edu/geocrit//sn/sn-493/493-55.pdf>>.

- _____; João RUA; Glaucio MARAFON e PINHEIRO, Augusto César (Orgs.). **Metropolização do espaço: gestão territorial e relações urbano-rurais**. Rio de Janeiro: Consequência, 2013.
- _____; João RUA e Regina Célia de MATTOS (Orgs.) **Desafios da metropolização do espaço**. Rio de Janeiro: Consequência, 2015. 620 p.
- FUMEY, Gilles. **Manger local, manger global**. L'alimentation géographique, y en Géopolitique de l'alimentatio. Paris: La Petite Bibliothèque de Sciences Humaines, 2008. 124 p.
- GARNIER, Jean-Pierre. **Contra los territorios del poder**. Por un espacio público de debates... y de combates. Bilbao: Virus Editorial, 2006. 174 p.
- GOTTMAN, Jean & Robert HARPER (Eds.). **Since Megalopolis**. The Urban Writings of Jean Gottman. Baltimore: The Johns Hopkins University Press, 1990. 304 p.
- HARVEY, David. **Spaces of Hope**, publicada en el año 2000 por Edimburgt University Press, 2000. Edición en castellano, **Espacios de esperanza**. Traducción y edición de Cristina Piña Aldao Madrid: Akal, 2003. 328 p.
- _____. **El nuevo imperialismo**. Madrid: Akal, 2004. 170 p.
- _____. **Espacios del capital: hacia una geografía crítica**. Madrid: Akal 2007. 445 p.
- _____. **Rebel cities**. From the Right of the City to the Urban Revolution. 2012. Versión Española, *Ciudades rebeldes*. Del derecho a la ciudad a la revolución urbana. Traducción de Juanmari Madariaga. Madrid: Akal, 2013. 240 p.
- LENCIONI, Sandra. Metropolização do espaço: processos e dinâmicas. In: FERREIRA, Alvaro; RUA, João; MARAFON, Glaucio e PINHEIRO, Augusto César da (Orgs.). **Metropolização do espaço: gestão territorial e relações urbano-rurais**. Rio de Janeiro: Consequência, 2013. p. 17-34.
- MARTÍNEZ TORO, Pedro Martín. La metropolización afectada por la globalización: reflexión epistemológica sobre la nueva revolución urbana. **Cuadernos de Geografía. Revista Colombiana de Geografía**, v. 25, n. 2, p. 77-105, 2016.
- MARQUES GOMES, María de Fatima Cabral; MAIA, Rosemar Santos; CARDOSO, Isabel Cristina da Costa e FRANÇA, Bruno Alves de. **Renovação urbana, mercantilização da cidade e desigualdades socioespaciais**. Rio de Janeiro: Mauad X, 2013. 288 p.
- NEL-LO, Oriol & MELE, Renata (Eds.). **Cities in the 21st Century**. London: Routledge/ENEL Foundation, 2016. 309 p.

- OLSON, Sherry. Mobility and the Social Network in Nineteenth-Century Montreal. El desarrollo urbano de Montréal y Barcelona en la época contemporánea: estudio comparativo. *Anais de Coloquio Internacional, Universidad de Barcelona*, 5-7 de mayo de 1997. Disponible en: <<http://www.ub.edu/geocrit/olsomntr.htm>>.
- RIBEIRO, Ana Clara Torres. Urbanização sem urbanidade: um cenário de intertezas. *Ensaio FEE*, Porto Alegre, Fundação de Economia e Estatística, v. 16, n. 2, p. 556-590, 1995. Disponible en: <<http://revistas.fee.tche.br/index.php/ensaio/article/view/1792/2161>>.
- SILVA, Sylvio Bandeira de Mello, CARVALHO, Inaiá Maria Moreira de; PEREIRA, Gilberto Corso (Orgs). *Transformações metropolitanas no século XXI*. Bahia, Brasil e América Latina. Salvador: EDUFBA, 2016. 384 p.
- SOJA, Edward. *Postmetropolis: Critical Studies of Cities and Regions*. Oxford: Basil Blackwell, 2000.
- SWYNGEDOUW, Eric. Apocalypse now! Fear and doomsday pleasures. *Capitalismo, Nature, Socialism*, n. 24, p. 9-18, 2013.
- _____. *The mirage of the sustainable 'smart city': planetary urbanization and the spectre of combined and uneven apocalypse*. In: NEL-LO & MELE, 2016, p.134-143.
- TAPIADOR, F.J. Ciberdemocracia: no. *Geo Crítica / Scripta Nova. Revista electrónica de geografía y ciencias sociales*, Barcelona, Universidad de Barcelona, v. VIII, n. 170-50, 1 de agosto de 2004. Disponible en: <<http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-170-50.htm>>.
- UN-HABITAT. *Urbanization and Development. Emerging Futures. Worlds Cities Report 2016*. Nairobi: United Nations Humana Settlements Programme UN-Habitat, 2016. 247p.
- VIDAL-KOPPMANN, Sonia (Comp.). *Metrópolis en mutación*. Buenos Aires: Café de las Ciudades (Colección Territorio), 2015. 530 p.